Año IX.
— Nº 412.

EL DIA

Montevideo,
1º de diciembre de 1940



RINCON DEL PARQUE RODO

R. y J. Caruso

EL GENERAL RIVERA Y LA REPUBLICA RIOGRANDENSE

TEXTO DESCONOCIDO DE UN TRATADO DE 1838



General Fructuoso Rivera, jefe del Ejército Defensor de la Constitución.

LA vida política de dos regiones tan íntimamente ligadas como nuestro país y la región brasileña de Río Grande del Sur, tuvo que participar de la comunidad geográfica, de la vinculación racial y de los múltiples lazos que constituían el nexo de unión entre la república independiente y la antigua provincia imperial.

En ciertos momentos agitaciones políticas de inconmensurable trascendencia y los propios sucesos impusieron a tales relaciones el acelerado ritmo con que palpitaron durante el glorioso ciclo "farroupilha" — el breve y luminoso decenio de la República Riograndense.

En esos años nuestras parcialidades en lucha y las parcialidades de allende frontera, Rivera, Lavalleja y Oribe: republicanos, imperialistas y hasta agentes de Rosas, movíanse sin cesar intrigando y conspirando, de ese modo concertábanse y olvidábanse pactos, prestábanse o negábanse auxilios, y pareciendo hoy francos amigos nuevos hechos desmentían la solidaridad y las combinaciones fallaban y las fuerzas dispuestas en este rumbo rectificaban el norte y se estancaban o enderezaban por un camino diametral.

No voy a perderme en semejante laberinto, objeto por parte de los buenos amigos norteños de amplios y profundizados estudios.

Voy a tocar apenas un punto de detalle, relacionado con la inopinada aparición de un documento nuevo que dice con las relaciones de nuestro caudillo Rivera con el gran caudillo de los republicanos riograndenses.

Uno de esos papeles que la fortuna favorece de pronto sacándolos a luz y permitiendo que el historiador les asigne el positivo valor que en sí mismo tienen.

Tal en la presente ocasión, éste que el distinguido compatriota Domingo Veraciertto, hijo de quien fué un viejo y estimadísimo amigo mío, concluye de ponerme de manifiesto.

Un pliego roto en dos partes a lo largo, cuyos bordes pintó la humedad con leves matices vinosos mientras dibujaba en la última página algo así como ese sombreado convencional que indica en los mapas el relieve orográfico.

Aunque teníase noticia cierta de él, su texto auténtico del mismo modo que su existencia material permanecían en el misterio.

Es tal documento el Tratado de Piratiny del cual dice, en efecto, el preclaro historiador riograndense Alfredo Varela en su notable "Historia da Grande Revolucao — "O Ciclo Farroupilha no Brasil", publicada en 1933:

"Celebróse un tratado en regla cuyo tex-" to integral todavía no se ha descubierto " si es que no se halla perdido del todo".

Cien años de secreto acerca de su existencia justificaban la pesimista suposición de Varela.

Fué este papel, por lo demás, una preocupación continua del ilustre investigador.

Aquí en Montevideo la última vez que nos vimos hace más de 15 años, me recomendó mucho no dejara de lado el menor indicio de pista.

Era yo al fin quien debía encontrarlo, aunque de pura casualidad.

Conservado el documento tal vez desde "ab initio" entre los papeles pertenecientes al señor Domingo Veraciertto, secretario particular y depositario de la confianza del General Fructuoso Rivera, él nos ofrece íntegramente el texto del convenio.

El pliego está atravesado en el margen interno por cintas cosidas entre sí, de los colores verde, rojo y amarillo que corresponden a los de la bandera republicana.

Alúdese en el texto a los sellos de los plenipotenciarios pero no hay señal de su imposición en sitio alguno.

En cambio, en el extremo inferior de las cintas parecería hallarse rastro de que pendió uno de esos sellos de lacre, de condición especial, que suelen usarse en los tratados diplomáticos.

He aquí ahora el pacto articulado en traducción del original portugués.

"El General Presidente de la República Río grandense y el General en Jefe y Defensor de la Constitución Oriental deseosos de estrechar los lazos de perfecta amistad, armonía y buena inteligencia felizmente existente entre ambos; resolvieron concertar por la presente convención un recíproco cambio de buenos oficios, que tienda a la consolidación de aquella misma buena inteligencia y amistad. Y nombraron para este fin con Plenos Poderes **adhoc**, a saber: Su Excelencia el Señor General Presidente a José Mariano de Mattos, Coronel Comandante del Primer Cuerpo de Artillería a Caballo, Y su Excelencia el señor General Defensor a Don Martiniano Chilavert, Teniente Coronel de Artillería, los cuales después de haber cambiado, examinado y verificado los dichos respectivos Plenos Poderes, convinieron en los siguientes Artículos:

Artículo 1º

Sus Excelencias los Señores Generales Presidente de la República Río Grandense, y Comandante en Jefe del Ejército Defensor de la Constitución del Estado Oriental del Uruguay se obligan por la presente Convención amigable a la ejecución de las estipulaciones abajo declaradas.

Artículo 2º

Su Excelencia el Señor General en Jefe del Ejército Constitucional auxiliará por ahora a Su Excelencia el Señor Presidente de la República Río Grandense con dos

Parte central del pliego conteniendo el Tratado de Piratiny. En la página de la izquierda las firmas de los negociadores. En la de la derecha la del Presidente de la República Riograndense y la de su Ministro.

mil caballos prontos, y aptos para entrar desde luego en el servicio activo de la Caballería de Línea del Ejército Republicano.

Artículo 3°

Su Excelencia el General Presidente de la República Ríograndense deseando desempñar fielmente su palabra, y no comprometerse en promesas inexequibles, y que las circunstancias, y la necesidad de ocurrir a las próximas futuras operaciones que van a concertar, no le permitan realizar, se obliga desde ya a poner a disposición del General Defensor y en el lugar que le fuera señalado en la Frontera, tres piezas de campaña calibre seis, y un obús de veinticuatro con treinta cargas de pólvora por Boca de Fuego, y cinco Proyectiles por cada Boca de Fuego, incluyendo la tercera parte en metralla; y otro sí armada aquella batería con el correspondiente atalaje.

Artículo 4°

Las altas Partes Contratantes se obligan otrosí a no permitir en sus respectivos Territorios ninguna Fuerza Armada, que sea hostil a la otra, procediendo a desarmarla, y a entregar a la otra Parte el Armamento y Municiones de Guerra y los caballos aprehendidos en consecuencia del referido desarme

Artículo 5°

Ambas Partes Contratantes deseando darse una mutua prueba de la buena fe y lealtad con que se concertó la presente convención amigable, declaran, que ellas se entienden ligadas a la ejecución de los Artículos precedentes **in spe foederis** como condición a cumplir prealegable.

Para firmeza de lo que Nos, los abajo firmados Plenipotenciarios de Sus Excelencias el General Presidente de la República Ríograndense, y el General en Jefe Defensor de la Constitución de la República Oriental, en virtud de nuestros respectivos Plenos Poderes firmamos la presente Convención Preliminar de nuestro puño y le hicimos poner el Sello de que usamos. Hecha en la Ciudad de Pratiny a los diez días del Mes de Junio de mil ochocientos y treinta y ocho, Tercero de la Independencia y de la República. — (Firmados) José Marianno de Mattos. Martiniano Chilavert.

Y habiéndose presentado la misma Convención Preliminar de tenor y forma ut-supra y bien visto, considerado y examinado por Nos todo lo que en ella se contiene y todo previamente oído el Consejo de Ministros, la Aprobamos, Ratificamos y Confirmamos, así en un todo como en cualquiera de sus partes, estipulaciones y artículos y por la presente la damos por firme y valedera para todo el tiempo que deba durar su efecto. Prometiendo sobre mi Palabra y Fe Pública observarla y cumplirla y mandarla cumplir y observar por todos los medios a mi alcance y por cualquier modo que pueda ser. Para cumplimiento y su firmeza de lo encima dicho hizimos pasar la presente carta por nosotros firmada, sellada con el sello de las Armas de la República y refrendada por nuestro Minstro y Secretario de Estado abajo firmado. Dada en el Palacio Presidencial de Piratiny a los doce días del mes de junio de mil ochocientos treinta y ocho, Tercero de la Independencia y de la República.— (firmados) Bento Golzalves da Silva. Antonio Vicente de Siqueira Pereira Leitao".

La concertación de este tratado de Piratiny que preparó el camino para otro de mayor relevancia, firmado en Cangué, por las mismas partes, el 21 de agosto del propio año, fué una iniciativa del general revolucionario uruguayo Fructuoso Rivera, buscando de mejorar de situación en la lucha que desde julio de 1836 tenía entablada contra el Presidente Oribe.

La suerte de las armas desde esa fecha habíase mostrado tornadiza. Perdida la batalla de Carpintería en setiembre del 36, Rivera compensó el fracaso a los 13 meses, logrando la victoria de Yucutujá.

El contraste del Yi, que sobrevino casi en seguida, no significó, ni muy lejos, el triunfo de trascendentales consecuencias que el Gobierno vió o creyó ver en un éxito nuevamente local. Falsa y fatal apreciación de los sucesos, que fortificando a Oribe en su confianza lo indujo a cerrarse más que nunca en su negativa a cualquier avenimiento transaccional.

Mientras tanto Rivera procuraba esquivar el día decisivo jugándose entero en una carta.

El gobierno por su lado trataba de fortalecer la situación creando una base de resistencia en sitio estratégico de fácil comunicación con la capital.

Con esas miras el general Juan A. Lavalleja concluía de arribar al pueblo de Paysandú al frente de unos 600 hombres que, unidos a la guarnición ya muy remontada de la plaza, constituirían el núcleo de un nuevo tercer cuerpo de ejército gubernista.

La presencia de tan decidido adversario en localidad de donde podía amenazar lo mismo su flanco derecho que su retaguardia, mostró al caudillo en armas la urgencia de eliminar ese peligro aun a precio de una acción directa sobre Paysandú.

La eventual operación, sin embargo, escollaba ante la imposibilidad de batir sin artillería una guarnición fuerte y bien atrincherada.

El gobierno republicano de Río Grande disponía de las piezas que él necesitaba, mientras por su parte sufría gran carencia de caballos, elemento indispensable para la guerra.

Los dos bandos beligerantes de la provincia hallábanse poco menos que a pie, ateniéndonos a los oficios dirigidos a Río Janeiro por el gobernador imperialista General Antonio Eliziario de Miranda y Brito.

En cambio los revolucionarios del Uruguay poseían magníficas caballadas abundantes.

"Las caballadas de Rivera — dice un historiador — podían reputarse las mejores de la República.

"El caudillo sabía valorar ese elemento y siempre se mostraba perfectamente dotado de él, a cuyo logro no omitía sacrificio alguno, tanto en su adquisición como en el esmero para conservarlo".



General Bento Gonzalves da Silva, Presidente de la República de Río Grande.

Esta dualidad de necesidades pasible de compensarse en mutuo provecho hizo viable el tratado de Piratiny que, por parte de Rivera como vemos, negoció un militar argentino tan distinguido como sin norte político, el teniente coronel Martiniano Chilavert al servicio entonces del vencedor del Rincón.

El mismo Chilavert, pero esta vez en unión con Andrés Lamas, fué el negociador del tratado de Cangué ajustado al poco tiempo.

Como plenipotenciario farroupilha figuró en ambos conciertos el coronel José Mariano de Mattos.

Ajustado el pacto sólo era cuestión de proceder a las permutas.

Las cosas de la guerra rodaron sin embargo de manera que las piezas de artillería no fueron necesarias perentoriamente.

Aquella operación sobre Paysandú que pudo creerse vital, no llegó a tener efecto ni a plantearse siquiera.

Tres días después de formalizado el pacto de Piratiny, un suceso de guerra cambió todas las perspectivas.

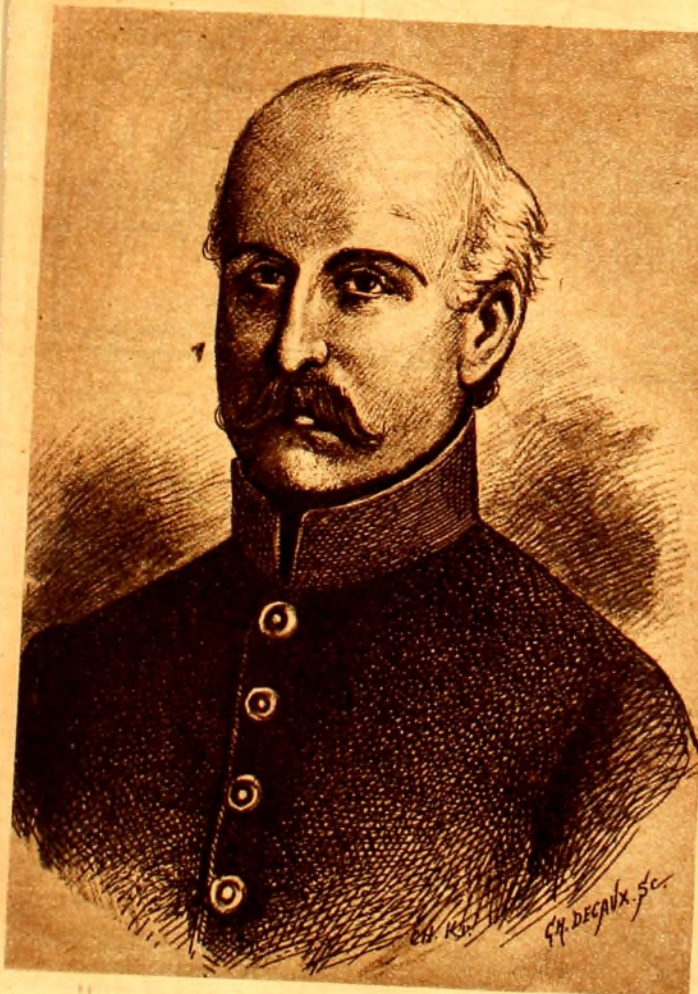
De acuerdo con un plan de Laavlleja que había merecido la aprobación superior, aquel uniría sus fuerzas con las del general Ignacio Oribe, hermano del Presidente y comandante en jefe de los ejércitos y con un solo y poderoso ejército forzarían a Rivera a darles la ocasión tan esquivada de medir armas.

Don Ignacio, sin embargo, tentado por un mal espíritu, retardó la conjunción de los ejércitos imaginando que ceñiría los laureles del triunfo sin tener que compartirlos con nadie.

Confiando demasiado en la superioridad del número, realizó una serie de hábiles movimientos y a las tres de la tarde del 15 de junio de 1838 enfrentóse con Rivera en el Palmar del arroyo Grande, "a inmediaciones de la Casa de la Cordobesa".

Después de una lucha de las más reñidas que registran nuestros fastos de guerra el ejército gubernista fué completamente deshecho.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



Teniente Coronel Martiniano Chilavert, plenipotenciario del General Rivera.



Antonio Vicente de Siqueira Pereira Leitao, Ministro Secretario de Estado.

EL EXITO DE LAS RUBIAS

Hoy en día las rubias son las mujeres de gran éxito en la vida mundana. Las personas observadoras que han frecuentado los grandes centros sociales de Norte América, Europa y especialmente París, nos confirman nuestra opinión.

La mujer francesa es en general trigueña como la uruguaya y sin embargo se observa un elevado porcentaje de mujeres con cabellos rubios. En nuestra sociedad esta moda se ha generalizado gracias a la facilidad con que se decolora el cabello. El método francés que es el que se usa aquí consiste en aplicarse durante 3 días la manzanilla "verum" que se encuentra preparada en todas las farmacias y de este modo el pelo toma uniformemente un color rubio dorado encantador. La manzanilla verum es económica y se emplea en casa como una simple loción.

"Sueño convertido en realidad"



Un suave masaje de un minuto con glicerina de almendro, le permitirá pasar sin notarlo, de un sueño a la realidad. Aplicado antes de acostarse, la célula epidérmica se tonifica y revive, dando a su cutis la más perfecta expresión de juventud y lozanía.

EL CAPITAN PALMER, MARINO YANKE, FUE EL DESCUBRIDOR DE ANTARTIDA

ANTARTIDA es ese enorme territorio del Polo Sur, de una superficie de trece millones de kilómetros cuadrados, al cual también se le llama, el séptimo continente de la Tierra.

Con motivo de las sorprendentes reclamaciones hechas recientemente por Chile sobre sus derechos territoriales en aquellas frías rgiones, asunto que ha provocado las reacciones del caso en diversos países, especialmente en la Argentina, consideramos interesante dar a publicidad algunos pormenores sobre el descubrimiento de las tierras del Antártico.

En un artículo mío, publicado el 6 de octubre último en estas mismas columnas del Suplemento de EL DIA, dí a conocer a sus lectores la personalidad del Coronel Lawrence Martin, eminente geógrafo estadounidense, a quien conocí en el mes de mayo ppdo. en el Congreso Científico de Wáshington, y en el cual ambos actuábamos como delegados de nuestros respectivos países. En una carta que acabo de recibir de este dilecto amigo, acompaña la misma con un ejemplar de su última obra, la cual trata todo lo relacionado con el título de este artículo. La documentación que ofrece en su libro es abundantísima y bien ordenada, y su lectura me produjo una impresión sumamente favorable. Vayan por lo tanto también, desde estas mismas columnas, mis sinceras felicitaciones a su autor.

Entrando ahora en materia, empezaremos por decir que causará admiración saber que el descubridor de Antártida, el Capitán Nathaniel Brown Palmer, oriundo del estado de Connecticut, EE. UU. de América, tenía solamente 21 años de edad cuando realizó su famoso descubrimiento, y que la embarcación con la cual hizo tan largo viaje, partiendo desde el puerto de Stonington en el referido estado, era un "sloop" (balandro) de unos 14 metros de eslora, en realidad, 47 pies y 3 pulgadas.

Dicho pequeño balandro (barco de un sólo mástil), había sido construído unos años antes en ese mismo estado de Nueva Inglaterra, el cual es famoso desde lejanas épocas por sus avezados marinos y por sus astilleros navales. El nombre de este balandro norteamericano era "Hero", cuya traducción es "Héroe", y su tripulación estaba compuesta solamente por cinco hombres todos de nacionalidad estadounidense: el Capitán Palmer, como patrón; un primer y un segundo oficial, y dos marineros. Uno de estos últimos era un negro, y estaba enrolado como cocinero. El otro marinero tenía sólo 16 años de edad. Es asombroso que un muchacho de 16 años fuera testigo del descubrimiento de tan lejano e inhospitalario continente. Stanton L. Burdick, tal su nombre, era el único miembro de la tripulación que tenía menos edad que el Capitán Palmer. A pesar de que cada uno de ellos tenía un cargo o responsabilidad bien definida a bordo, es de suponer, dado su pequeño número, que todos tenían que realizar las rudas tareas del marinero de cubierta. Cien días de navegación en un barco a vela, con un total de diez mil millas de recorrido, o sea desde los EE. UU. de América hasta Antártida, así lo hacen pensar. La distancia directa entre ambos puntos son unas siete mil millas náuticas, pero el Capitán Palmer, que ya había hecho idéntico viaje un año antes (en 1819) en calidad de Segundo Oficial de un barco lobero, al zarpar de Stonington con el "Hero" lo hizo tomando rumbo a las Islas Azores, luego a las Islas de Cabo Verde frente a la costa occidental de Africa, para cruzar después el Atlántico rumbo S. SW. hasta el Antártico, logrando de esa manera obtener el mejor provecho de los vientos y las corrientes marinas de las regiones por donde tenía que navegar. Sus biógrafos lo califican, sin excepción de, **"de excelente navegante"**.

Su descubrimiento reflejó para él y para su país, un gran honor, aunque lo único que lo guiaba en sus viajes eran fines comerciales. En efecto, una empresa formada con capitales yankees, tenía una flota de cinco barcos a vela, de distinto tonelaje y aparejo, con un total de 78 tripulantes, que se dedicaban a la caza de lobos marinos en la zona austral de Sud América. Hacían anualmente ese largo y peligroso viaje, pero regresaban a su hogar con sus bodegas repletas de millares de cueros de lobos.

Esta constante matanza ahuyentaba a los lobos más y más hacia el sur, a lugares más tranquilos, y en consecuencia los barcos loberos tenían que seguir idéntica ruta. Los lobos eran cada vez más escasos, y el "Hero" era una pequeña embarcación que tenía como finalidad hacer de "scout-ship", o sea, una embarcación exploradora de los islotes y rocas donde se pudieran encontrar lobos.

En una de las anotaciones de su cuaderno de bitácora, el Capitán Palmer dice: **"Noviembre 12 de 1820. El Capitán Pendleton cenó hoy con nosotros en el "Hero"**. Y luego da los motivos que produjeron el descubrimiento de Antártida. El Capitán Benjamín Pendleton, patrón del Brig "Frederick" y Comodoro de la flota de los cinco barcos loberos del puerto de Stonington, Connecticut, en la cual él también estaba interesado financieramente, llegó a bordo del "Hero" para resolver que: **"debido a la poca cantidad de lobos existentes en esos momentos en las Islas Shetland del Sud, donde se encontraba la flota de los cinco barcos loberos, el "Hero" debía zarpar en busca de los lugares donde hubiera lobos, pues en el caso de que la matanza fuera un fracaso como hasta el presente, la empresa podía ir a la quiebra financiera"**. Y con tan importante cometido, el "Hero" se hizo a la vela dos días después, en lo que fué su célebre viaje, llamado del descubrimiento, el cual duró del 14 al 20 de noviembre de 1820. Hace de ésto por lo tanto, ciento veinte años.

Despues de dos días de viaje desde la Isla Friesland (Livingston), el "Hero" llegó a la Isla Decepción. Zarpó de ésta al día siguiente **"con rumbo sur media cuarta este"**, y avistó ese mismo día, noviembre 17 de 1820, la Isla Trinidad, y algo más al sur de esta, a unas diez millas, **una nueva tierra, Antártida.**

El Capitán Palmer había sido el primero en ver un nuevo continente que estaba al sud de todo aquello que hasta entonces era conocido, lo cual le produjo una profunda satisfacción.

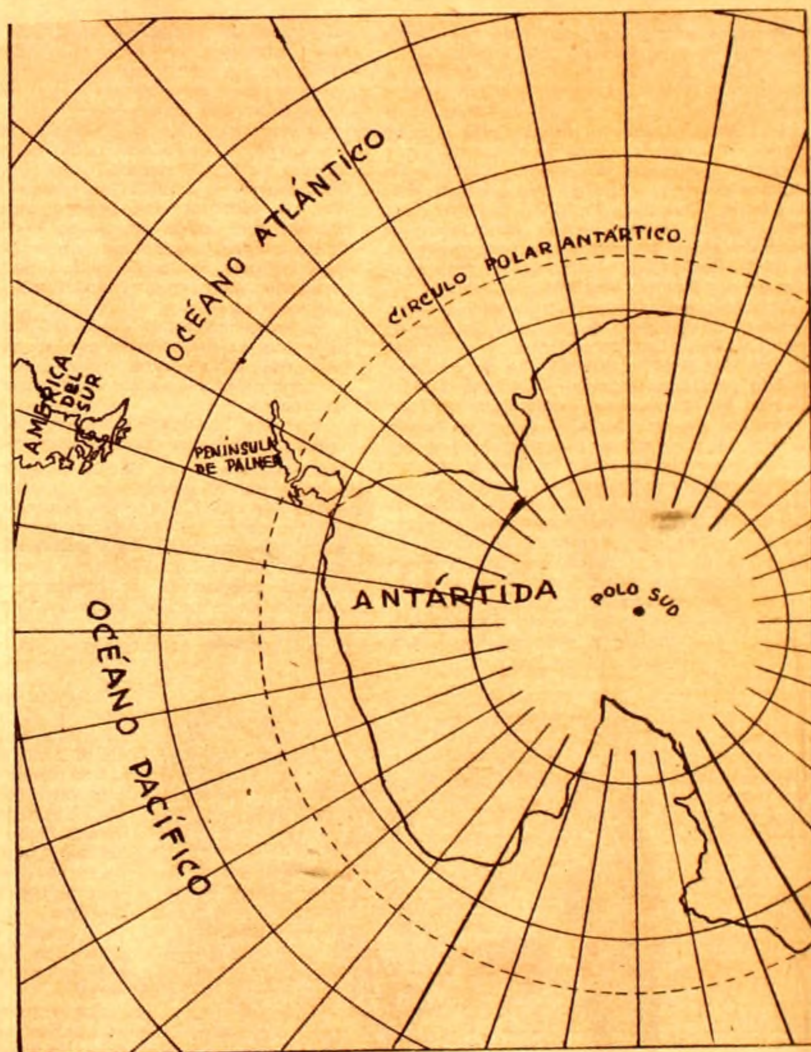
El 18 de noviembre de 1820 el Capitán Palmer está al sur del Canal Orleans, el cual separa la Isla Trinidad de la **tierra** por él descubierta, y en su cuaderno de bitácora anota lo siguiente: **"el día es claro", "fuimos a tierra y no vimos lobos"**, agregando que **"el lugar era inaccesible para ir hacia el interior y decidió entonces regresar hacia el norte"**. Dejó ese mismo día anotada una posición del "Hero", dando para la misma **"Latitud 63° 45' Sud, Nov. 18, 1820"**. (sesenta y tres grados, cuarenta y cinco minutos).

Del 14 al 28 de enero de 1821 el "Hero" hace un nuevo viaje, donde llega hasta los 68° de Latitud Sud, punto máximo alcanzado, y descubre y recorre entonces toda la costa occidental de lo que hoy se conoce con el nombre de Península de Palmer, dado en honor de su descubridor. Tal nombre, que inmortalizó al Capitán Nathaniel Brown Palmer, fué aplicado a la misma pocas semanas después de su descubrimiento, por el Almirante ruso Bellingshausen, que en esa misma época llegó al círculo Antártico al frente de una expedición científica. Las excelentes cartas náuticas trazadas por el Capitán Palmer durante sus viajes por Antártida fueron tan útiles al almirante ruso, que éste le pidió autorización para sacar copias de las mismas, **"lo cual fué hecho en papel de seda"**. Luego, ambos navegantes, llegaron a mantener una estrecha y leal amistad. Hace algunos años se trató de encontrar en los archivos de Leningrado dichas copias, pero infructuosamente.

Es también interesante relatar que el Capitán Palmer hizo, hace más de un siglo, la siguiente y curiosa anotación: **"Fué con gran dificultad que pude hacerle creer al viejo almirante (Bellingshausen) que yo había llegado hasta el Antártico desde los EE. UU. en una embarcación tan pequeña como el "Hero"**. En calidad de noticia agradable, como parodiando un feliz final de cuento de hadas, debo agregar que el Capitán Palmer era un hombre rubio, fornido, alto, (1.84 m. de estatura), que llegó a reunir una importante fortuna con el negocio de los cueros de lobos, que viajó luego por todos los rincones del mundo, y que falleció en su patria a los 78 años de edad, el 21 de junio de 1877, rodeado de una numerosa descendencia y del aprecio general.

Juan LAGOMARSINO.

Montevideo, noviembre de 1940.



LOS LOBOS DEL RIO DE LA PLATA



MEDIADOS de octubre. Comienzan a llegar a la isla los primeros machos. la nmigración aumenta con el correr de los lías; se anticipa si reinan temporales. Un nes más tarde arriban las hembras, las 'bayas" después de las lobas finas.

Están ya grávidas. Se tienden en la pla- /a, en los verrocales, junto a las casas, por spacio de 5 o 6 días. Entonces comienza l alumbramiento y tan importante misión erminada, se echan al agua. Una sema- a después son fecundadas nuevamente. El eríodo de gestación durará un año.

Mientras la hembra desaparece durante l día, el macho cuidará al pequeño, echa- o cerca; teniéndole a su alcance. Si el hi- intentara una retirada, lo retendrá; si ersistiese, rebelde, le castigará sacudién- ole con sus dientes y sujetándolo bajo su oderoso cuello, luego.

A la tarde llegan las madres en tropel, alan llamando a sus hijos para amaman- rlos con su leche espesa y de color ama- lento. Sucede a menudo que varios lobi- s se dirigen hacia una misma hembra. El guro instinto maternal apartará a los extraños. ¡Bello e impresionante espectáculo éste de las madres en su misión más trascendental!

Transcurren los días y el pequeño va desarrollándose; tiene ya fuerzas para ensayar el arte dominador de su principal ambiente. Comienza entonces su aprendizaje de natación y será la madre quien lo instruya; balando lo llama desde el agua y el pequeño acude a las caletas poco profundas, a remansos del mar rendido entre las rocas. Comienza a mover sus aletas, torpe, cansino, con la fatiga de lo desacostumbrado. Se cansa, jadea; el mar lo domina y lo arratra a su fondo. Pero allí está la madre vigilante que lo sumerge y lo saca sobre el lomo donde el neófito descansa. Y otra vez comienza la prueba.

Así los días subsiguientes. A medida que el lobito va ganando en destreza, balando y balando con su crispante grito, le va llevando la madre a aguas más y más profundas, alejándolo de la costa hasta que adquiere dominio de la ciencia y el medio en que ha de hallar subsistencia y morar lo más de su vida. Y sin embargo, a veces perece en él por el crimen.



Mientras los machos cuidan su descendiente, un grupo de "pelucas" establece un cordón de guardia a cierta distancia de la costa. Saben por instinto ancestral que los "pelucones" vendrán en busca de lobitos y ¡con qué maniobras traidoras! Se aproximan a la costa nadando subrepticiamente. El "peluca" de guardia más próximo le descubre y lanza un aullido de reto. El enemigo detiene su avance y se deja mecer por las aguas, cual si durmiese en ellas. En realidad, vigila la atención de su guardián y a su menor descuido avanza un poco más. Así gana terreno; algún "pelucón" llega a la playa y los "pelucas" se arrojan sobre él: es el momento que los otros traidores aprovechan para llevarse algunos pequeños mar adentro; juegan con él, lo hunden y sacan a flote hasta que cansados del juego, lo sumergen definitivamente, se le echan encima, le apretan... ya no volverá más a la playa.

Pero el padre ansía la venganza; busca y persigue al criminal y la contienda se traba feroz, encarnizada. A los gritos salvajes de los combatientes acude la lobada y contempla con su desarrollada curiosidad y sin intervenir, la vengadora lid, hasta que el "pelucón" queda destrozado o logra huír. Y perece a veces en desiertas playas, expiando su crimen. He ahí una escena de terrible magnificencia patética en la que el instinto animal adquiere proporciones de sentimiento humano, obedeciendo a una inteligencia y voluntad de ser racional. ¿De manera distinta practicaban justicia los pueblos primitivos? Y aún hoy, en países de alta civilización, ¿no se cobra una vida por otra en nombre de la justicia?

H. MARTINEZ MONTERO.

(Del libro "Once meses en el Este", premiado por el Ministerio de Instrucción Pública en 1933).

LA POESIA FRANCESA

NUNCA he podido hablar de la poesía sin experimentar un íntimo sobresalto que, a la vez, puede ser de pudor y de respeto. Por superior al entendimiento, por entrañable, porque sabe desasirnos del mundo para alzarnos a un inefable paraíso o sumirnos en el siempre deseable infierno de la pasión — la poesía será eternamente un acto religioso, un acto de amor tan extremado que en él se entrega el alma toda, dejándose herir por las imágenes, apresar por el ritmo, adormecer por el número. Una divina hartura nos dice entonces hasta qué grado fué perfecta nuestra comunión con el hecho poético puro; pero, al mismo tiempo y siempre por un amoroso milagro, la saciedad se nos trueca en apetito voraz de desterrados, haciéndonos sentir más mezquina nuestra condición humana y más apetecible ese ultramundo a que fugazmente nos llevara la poesía.

No es ésta, pues, para mí, materia definible. Como acto que es de amor y de fe, su esencia cambia con los cambios de nuestra propia alma, a la que siempre sabe responder y confortar según su hora, su placer o su angustia. En determinado momento, puede la poesía exaltar nuestra vitalidad hasta el paroxismo heroico; en otro, desposeernos de toda gravedad corporal y ponernos a danzar con pie risueño sobre un mundo sacudido de risas; o sumirnos en esa melancolía sin orillas que era para Cristo uno de los más tremendos y tentadores pecados; o mordernos el impaciente corazón con la brasa calcinante del deseo; o extraviarnos por las florestas del ensueño, rumorosas de músicas nocturnas, pobladas de rostros que nos dirigen signos inconsecuentes. Y en otro momento, en éste de ahora, por ejemplo, la poesía puede ser para mí, lo es esencialmente, como una voz dsconocida, una voz sin labios y sin dueño que nos llamara a través del espacio para decirnos unas cuantas palabras: palabras de confidencia y de broma, de invitación y enigma, de promesa y desafío; una docena de palabras que no sabemos de quién ni de dónde nos vienen, pero sobre las cuales tenemos que edificar un mundo. Por su tono, queremos adivinar el color de unos ojos; por su ritmo, dibujar la línea de una mejilla; por su significación imprecisa, sorprender el secreto del alma burlona, o atediada, o tierna, o demasiado ardiente que nos llamara en un momento de soledad fantasiosa. Después de escuchar esas cuantas palabras, andamos por entre los hombres como extraviados de nosotros mismos, buscando con infantil afán y viril nostalgia, un rostro que sea posible identificar con ellas, un signo que nos ponga sobre su pista, la llave que nos abra las altas puertas de una vida tanto más deseable cuanto más ajena, tanto más bella cuanto menos conocida.

Siempre es la poesía invitación a cambiar de vida y de mundo, a evadirnos por los canales del sueño, por los desfiladeros del misterio, de una existencia que en su inutilidad nos pesa y en su mezquindad nos hiere. Nuestros más bellos dioses, los más puros y magnánimos y sabios son criaturas de poesía; nuestros más insidiosos y luciferinos consejeros; los que mejor nos hablan desde los remolinos tenebrosos de la sangre, los que encienden el fósforo del deseo en el tuétano de los huesos, los que alimentan en nuestro cerebro la rebelión y el orgullo, los ángeles de la noche, son criaturas de poesía; la luz que persigue y desposa las formas, la que hace cambiar el rostro de la tierra como el amor el de la doncella que vacila entre la palidez y el rubor, es emanación de poesía; la música que envuelve al mundo como una más limpia atmósfera y penetra en nuestras almas a manera de un dardo, sin quitarnos sino antes darnos vida, es cosa de poesía; la poesía es lo que da a la vida, a la vida verdadera, su precio y la que pone en el glabro rostro de la muerte una sonrisa de compasión inefable, acaso una promesa de infinito sosiego melancólico. La patria de la poesía es el misterio; la mansión de la poesía, el sueño; el estado permanente de la poesía, el entusiasmo.

¿Cómo, pues, hablar de ella sin pudor y sin respeto? ¿Cómo narrar a nadie los íntimos sobresaltos a que somete a nuestro corazón esa voz sin labios, esa voz sin presencia que con sólo unas palabras nos lanza al mundo de la pasión y de la conjetura, del enigma irónico y de la promesa sin mañana? Rito confidencial, moroso y callado amor, danza íntima del embriagado cuerpo, voluptuoso deliquio del alma vuelta a su ser primero, confusión y derrota de la inteligencia, monarquía del sueño, — de la poesía sólo debieran hablarnos los poetas. Pero pues es preciso cometer una irreverencia y hacer la historia y — ¡qué inútil torpeza! — la clasificación y el análisis de la poesía, cerremos este preludio confidencal y pasemos a las notas tartamudas que he anunciado sobre la lírica francesa del siglo XIX.

☼

Vamos a trasladarnos a la frontera de los siglos XVII y XIX para buscar en ella el cauce en que vertieron sus venas Carlos de Orleans, Villon, Ronsard, Racine y Lafontaine y seguirle luego por sus misteriosos meandros hasta llegar de nuevo a nuestros días. Viaje más encantador y peligroso éste que los mismos de Ulises, pues las sirenas, sirtes y nausicaas de la poesía suelen turbar el juicio con la más alta y sagrada de las locuras o castigar con insoportables desdenes al profano que deja la huella de sus plantas desnudas sobre las arenas de las playas, vencidas por tritones y delfines.

Este cauce poético de Francia, al desembocar en el accidentado terreno del siglo XIX y después de deslizarse fragorosamente por entre los empinados riscos del romanticismo, comienza a dividirse y menguarse en múltiples brazos que ora conducen sus aguas a estancamiento, ora las llevan a alimentar melodiosos arroyos, ora las humillan convirtiéndolas en riego de amanerados jardines; ora las hunden en el seno de la tierra para que se explayen, con un brillo nocturno en las cavernas del sentido. Seguir a todas estas aguas divididas es un divertimiento, más que de erudito, de coleccionista; divertimiento un tanto necio al que no habré de invitar a mis lectores, limitándome a hacerles — no en broma, como podría creerse, sino con la seriedad mecánica del mozo que pone etiquetas en una formacia —, una lista de las distintas escuelas con que se pretendió dar a la poesía francesa un contenido, una diversidad y una riqueza que, de verdad, no necesitaban expresarse en esta forma. A partir del romanticismo y hasta llegar a las puertas del siglo XX, los poetas se llaman a sí mismos parnasianos, simbolistas, románticos, naturistas, angelistas, intimistas, versolibristas, humanistas, integralistas, neoclásicos, arcaicos.

Aunque parezca inverosímil, en sólo el primer cuarto de nuestra centuria, esta búsqueda extravagante de fórmulas poéticas se hace todavía más frecuente y empecinada; saltan entonces a las arenas de la competencia lírica, populistas, unanimistas, simultaneístas, impresionistas, futuristas, dadaístas, ulstraístas, cubistas, surrealistas, humoristas y fantasistas en un vistoso desfile circense de tragallamas, payasos, prestímanos, contorsionistas, ventrílocuos y volantes ángeles en mallas de los trapecios. Son centenares de poetas que irrumpen, conmovidos y vociferantes, en la vida literaria, agrupados agresivamente en torno de revistas de fugacísima vida, en cuyo primer número se destaca invariablemente un manifiesto en el que se protocoliza la defunción de la poesía y su gloriosa resurrección bajo las especies de una nueva estética que allí mismo se expone con una enternecedora minuciosidad, cuando no con una oscuridad de criptograma.



De todo este despilfarro imaginativo, de estos aladinescos fuegos, de estos artilugios retóricos y estéticos, ¿qué nos resta? Media docena de cantores con las sienes picadas por la corona de espinas del genio y una docena de grandes poetas. Admirable saldo, desde luego; tan admirable, que muy pocos países del mundo podrían presentar nómina más gloriosa en sólo el espacio de un siglo. Pero conviene que antes de hablar de ellos, tratemos de indagar las causas que pudieron promover en Francia tan inusitada profusión de escuelas y teorías poéticas.

Ciertamente, en todos los países de la tierra y en todas las épocas de la historia, el hombre adolescente ha confundido sus más vagos anhelos, sus más íntimas aspiraciones de amor universal y de conocimiento, con el secreto poder afectivo de la palabra rimada. La magia ancestral de los vocablos hechos música y número, subyugó siempre a las almas nuevas; las arrebató en su vuelo o las cazó en sus redes. Casi podría asegurarse que no hubo hombre sensible que no intentase, en su primera juventud, incorporar su balbuceo a la gran corriente lírica que ciñe al mundo como una más luminosa y crepitante Vía Láctea. Pero este fenómeno general se realiza anónimamente, sobre los bancos de la escuela, bajo las frondas de los parques, en la nocturna intimidad de las buhardillas, en dondequiera que un mozo trata de verter el exceso sentimental de su corazón recién despierto en los moldes melódicos de su poeta preferido. Es como una especie de prevista crisis, de enfermedad reglamentaria y fugaz que pasa sin dejar otra huella que el rubor posterior con que el poeta frustrado relee vuelto a su sér normal, sus torpes, sus cándidas efusiones líricas. Nada de ésto se sabe en el mundo intelectual: si el joven tiene cierta audacia, recitará sus pobres poemas a un par de compañeros, a sus hermanas o, en el peor de los casos, los publicará en una revista escolar o en una oscura hoja de provincia. Y su pecado quedará prácticamente inédito, mientras solitaria, alucinante, desgarradora en su inmortal belleza, se alza sobre los hombres la voz del auténtico poeta.

Por razón de su arraigado racionalismo, de su inquebrantable confianza en el poder y los recursos de la inteligencia, el escritor francés del siglo XIX parece querer sistematizar la crisis lírica de la adolescencia y buscar en ella nuevas salidas o desembocaduras para el caudal poético. No se resigna a admitir que la poesía sea un don divino en que se hermanan el sentido de la tierra y la intuición del misterio; un don de conocimiento y profecía que emplea determinada materia verbal para expresarse. El intelectual francés de esa época y con él, aunque en menor extensión, el intelectual de todo el mundo, parece querer subordinar el don poético al procedimiento, la profecía a la materia, la imaginación creadora a la elaboración artística.

Ciertamente, contra lo que pueda pensar el común de las gentes, el poeta no es un sonámbulo que crea sus versos al dictado caprichoso de la musa, transido de inspiración, en la inconsciencia de la embriaguez que la naturaleza cómplice le produce. En modo alguno. Ya lo dijo Paul Valery: "Quien quiera escribir sus sueños, debe hallarse infinitamente despierto. Si desea imitar exactamente las extravagancias, las infidelidades para consigo mismo del débil soñador que fuera un momento antes, si quiere perseguir en su profundidad esa caída pensativa del alma como una hoja muerta a través de la vaga inmensidad de la memoria, no se envanezca de lograrlo con una atención extremada, cuya obra maestra será el sorprender lo que sólo a costa suya existe". Sí, cuanto mayor es el don de profecía, cuanto más profundo es el conocimiento intuitivo, cuanto más tumultuosa es la pasión, —mayores han de ser en el poeta la disciplina, la exactitud y el orden que ponga en la materia verbal en que todo aquello se expresa. Bien puede pugnar el alma por mostrarse desnuda, y entrar en frenéticos hervores la inspiración, y sentir el poeta desde la raíz de los cabellos hasta el unto de los huesos el clamor de la vida y confundido el sordo rumor de su sangre con el vuelo de los astros,—que como no sepa dominar las palabras, acogerlas y rechazarlas, medirlas, acompasarlas, cambiarlas entre sí, darles la exactitud del número y la ligereza de la nota, su poema sólo será vagido, un estridor, un ronco grito, un inútil sollozo.

Las mismas delicadeza, impresionan y fugacidad de la materia artística que el poeta emplea, materia, repetimos, hecha de sueño y profecías, de misterio y de música, —le imponen rigurosas normas de composición. La palabra tiene que someterse a un doble proceso matemático y tonal, en que las sílabas y las vocales representan números, en tanto que la rima, la censura y el hiato toman sobre sí la parte musical de la obra. En realidad, el más hondo secreto de la poesía reside en esto: que lo inefable se expresa en lo exacto, que el conocimiento intuitivo se presta a subordinarse a una composición matemática, que la emoción se identifica con el ritmo y que éste nace de una elaboración racional.

Pero precisamente por saber a cabalidad todas estas cosas, los escritores franceses del siglo XIX y particularmente los posteriores al gran movimiento romántico, invirtieron los términos del proceso poético en un esfuerzo tan desmesurado como inútil por reemplazar o suplir el don con los más ingeniosos procedimientos prosódicos, rítmicos y de versificación. El legítimo deseo de originalidad, la vieja ambición de superarlo todo, el orgullo de ser los primeros en enriquecer la poesía con los elementos nuevos que la música instrumental y las ciencias modernas ofrecían y, unido a estos altos móviles, una necesidad enfermiza de obtener un éxito tan sonoro como inmediato, —los movieron a realizar una poesía de laboratorio en la que, como era previsible, sólo podía obtenerse la modificación de las formas. Todo ensayo se sistematiza entonces, toda tentativa se justifica con una exposición estética, toda investigación rítmica, fonética o métrica se erige en nuevo canon. A tales extremos se lleva este frenesí de teorías, que no es por entonces menor el número de libros que se publican sobre la técnica del verso que los de poemas. Cada poeta se cree obligado a justificar su obra con un tratado, con una teoría, casi diríamos con una historia natural de sus poemas. Y esta creencia ya nos dice elocuentemente cuán pecadores se sentían. Ernest Reynaud y Paul Martino se encargan de justificar a parnasianos y simbolistas; Saint-Georges de Bouhelier establece dogmáticamente los elementos de un renacimiento poético a base del llamado naturismo; Francis Jammes se excusa y explica a sí mismo en el manifiesto del "jammismo"; Adolphe Lacuzon es el teórico del integralismo; Jules Romaine y Georges Duhamel en sus "Tratados de Versificación" y "Técnica Poética", proponen la solución unanimista; Guillaume Apollinaire traza las normas dentro de las cuales debe expresarse el "espíritu nuevo"; Andrés Salmon, Max Jacob, Jean Cocteau pregonan por un momento la teoría demoledora del dadaísmo; Louis Aragón y André Breton se hacen guías de las tenebrosas cavernas y de las playas mortecinas en que zozobra, como un pez herido, el surrealismo.

Pero si todas estas tentativas complican la historia literaria y le dan cierto tono y color de carnaval, la poesía sale ilesa de ellas y, acaso, más alta y pura y ardida que nunca.

La nuda poesía sigue siendo una voz sin presencia que nos llama desde las riberas del sueño, prometedora y enigmática, al más puro acto de amor en que pueda participar el espíritu del hombre.

Jorge ZALAMEA.

CINE

LUNA NUEVA

La popular pareja de cantantes compuesta por Jeannette MacDonald y Nelson Eddy reaparece en la película musical "Luna nueva" que actualmente exhibe CINE METRO.



La visita de Stefan Zweig, al Museo Balzaciano de nuestro compatriota señor Santiago Gastaldi.

ZWEIG EN EL MUSEO BALSACIANO

SABIDO es que existe en Montevideo un Museo Balsaciano, obra paciente de un devoto del gran novelista, el señor Santiago Gastaldi, quien en su casa de Lezica ha reunido una extensísima documentación bibliográfica y grabados referentes a los lugares geográficos citados por Balzac en sus obras, fotografías de personajes, correspondencia y comentarios atinentes todos con la extensa producción literaria del gran escritor. Este archivo, meticulosamente catalogado, constituye un rico venero para el estudioso, y de su existencia tuvo conocimiento Stefan Zweig quien aprovechó su reciente estada en Montevideo para visitarlo, documentándose en parte para su obra futura "Honorato de Balzac" que tiene en preparación. Las circunstancias actuales europeas hacen más valiosa en estos momentos la existencia de este museo para el investigador, ya que no se puede disponer, quién sabe por cuánto tiempo, de las fuentes originarias de información en las bibliotecas y archivos, clausurados, cuando no destruídos, de Francia.

Stefan Zweig se mostró sorprendido de la cantidad insospechada de documentación existente en este Museo Balsaciano de Montevideo, algunos de cuyos papeles le eran ignorados, o solamente conocidos por referencias, habiendo encontrado un aporte valioso para su labor.

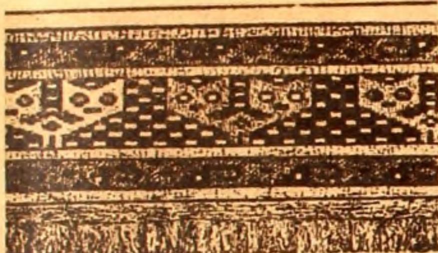


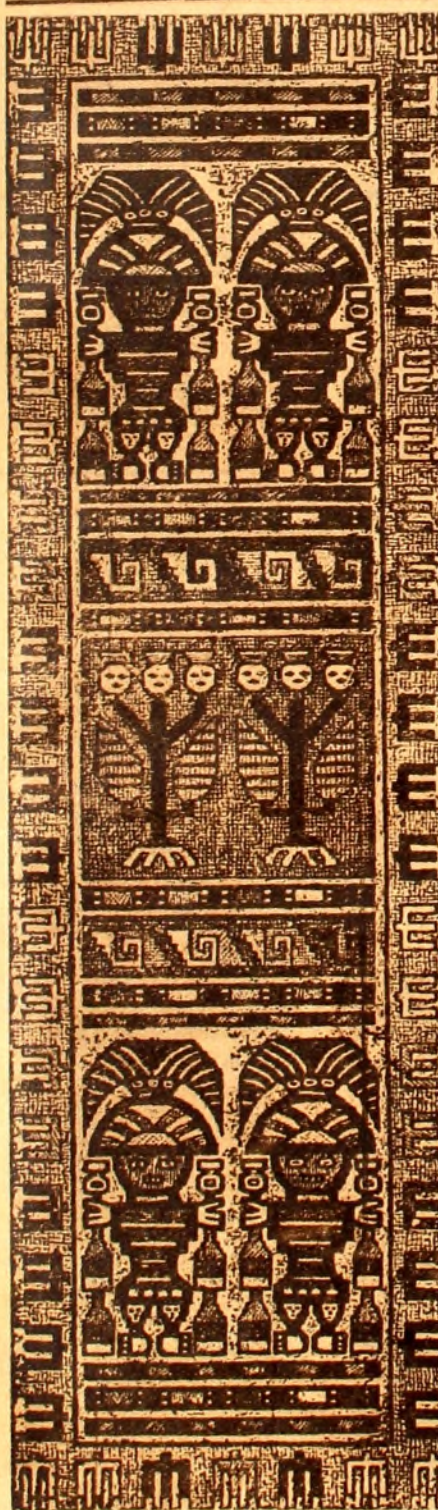
STEFAN ZWEIG, revisando la Correspondencia entre Le Vicomte de Spoelberch de Lovenjoul y el señor Calmette, director de "Fígaro" (Desde el año 1893 al 1901).

CARTAS DE



Motivo encontrado en Pisco: escalonamiento donde en cada grada los elementos zoomorfos dan lugar a una ALTERNANCIA; y luego a una REPETICION de meandros estilizados.





Tejido encontrado en una huaca al Norte del Gran Chimu. En el borde motivos tridentados (REPETICION), y ALTERNANCIA por interrupción de cuatro en cuatro. En el interior, CONTRAPOSICION. Y la sección de un plano central vertical da el ritmo de SIMETRIA como en la Puerta del Sol.

A un fernandino que desea salvar la arquitectura local.

NO hace muchos días, mi estimado amigo Fossemalle, deambulaban por las viejas calles de ésta su ciudad natal, dos personas extrañas. Si usted las hubiese visto, una sospecha se habría insinuado en su ánimo: si tales figuras no eran dos espíritus, reencarnados, de artistas del Renacimiento, o dos cardenales del cincocientos, en busca del átomo eterno de la belleza. Tal lo autorizaba a pensar, las siluetas finas y largas, que parecían haber dejado de arrastrar, sólo un momento antes, las grandes capas purpúreas de dignatarios; su ademán elegante como las palabras; y, las palabras: las palabras concisas medidas y puras como únicamente pueden usar ciertos aristócratas del pensamiento. Dirá usted que la imaginación está, en este juicio, muy activa ya que hoy no se escuchan tales principios del arte y menos en Maldonado; pero le puedo afirmar que no. Si por un azar de la suerte hubiese usted alcanzado a percibir su conversación quizás pensaría que esas figuras, por delicadas y firmes, podrían llegar a juzgarse sólo como imágenes — a manera de un sentimiento corporizado de nuestros valores locales — tan bellamente, tan fraternalmente, se expresaban del paisaje, de las ruinas que los rodeaban, de los hombres, de su alma y del alma de las cosas. Como eran dos arquitectos, llegados aquí después de haber visto todo lo valuable que en el mundo existe sobre este tema, los conceptos vertidos tenían un carácter de excepción y los expresaban ya en tono setencioso ya en tono augural.

—"Tengo para mí, decía uno de ellos y que puede ser llamado sin equívoco, don Martín S. Noel, que la arquitectura como la música o la poesía nace y prospera al amparo de la riqueza étnica, de la belleza del alma y naturaleza de un pueblo..."

Hablaba y su ademán amplio mostró lo que a su alrededor se veía. paisaje, monumentos y seres humanos.

Con el animado acento de aquellos que no saben esconder sus convicciones apasionadas, respondió don Angel Guido, que era el interlocutor del ilustre visitante:

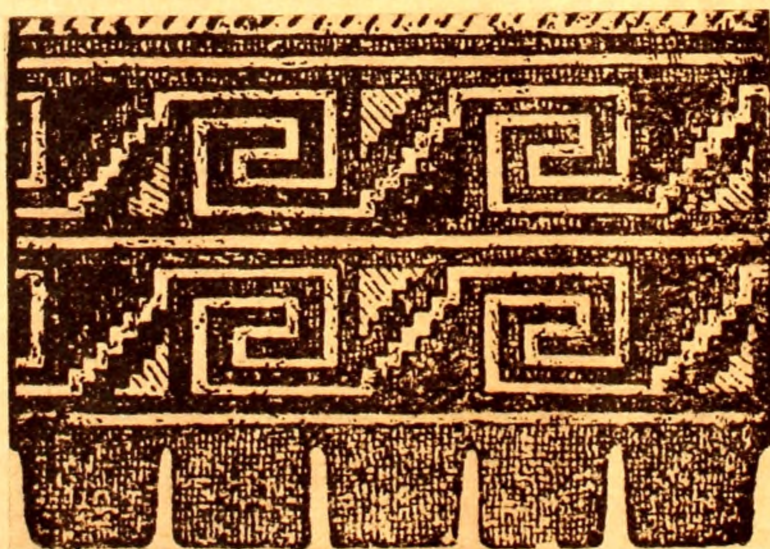
—"Por mi parte, opino que la traducción plástica formal, que si bien no la tenemos, la presentimos, debe penetrar toda nuestra vida contemporánea, debe escuchar nuestra inquietud social, debe abrazar la actitud intelectual y espiritual de pueblo americano en los tiempos que corren. Pero (agregaba con firmeza) debe partirse de algo eterno que sirva de arcilla para modelar con ella tal personalidad. Y esa arcilla debe extraerse de tierra americana. Porque no olvidemos que la arquitectura no es obra puramente intelectual sino regional. El paisaje, el sentido de la tierra sobre la cual se levanta debe imprimir su gesto irremediablemente..."

Comprenderá usted, mi estimado amigo, cómo habré aguzado mis facultades para no perder una sola sílaba de tan admirable diálogo. Presentía la respuesta, hija de un observador directo, objetivo, y fué tal que no puedo menos que consignarla íntegramente.

"...—Con frecuencia visito — prosiguió don Martín S. Noel — el pueblo de Maldonado, que rehiela en la atmósfera — por no sé que extraño prestigio — el recuerdo de las incursiones Lusitanas en el Río de la Plata. Hoy, de regreso de una de esas excursiones, ya cuando todo se encendía en el tono flavo de una paleta sobrehumana, discurría sobre nuestro tema favorito, y al volver la vista hacia la evocadora Colonia, como requi-



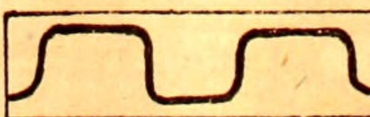
Análisis ornamental del bajo relieve del arc



Ritmos a movimientos ondulados con torcedura brusca de los tallos — lo que es genuinamente americano—. Estas líneas onduladas son muy escasas en América del Sur y más común en los aztecas. El friso de Chichen-Itza prueba la hermandad de ambas ornamentaciones y la diferencia con la barroco española que comentaremos.



ORNAMENTACION EN CHICH-EN-ITZA. (BEUCHAT).



RITMO DE MOVIMIENTO CORRESPONDIENTE.



ORNAMENTACION EN CHAVIN DE HUANTAR. (WIENER).



RITMO DE MOVIMIENTO CORRESPONDIENTE.



Portada de la iglesia de San Lorenzo de Pot
con

MALDONADO



Puerta del Sol en Trahuanacu.

riendo su consejo: emergió — por entre los estirados troncos y el verde profundo de los pinos resinosos— el cimborio policromo de la iglesia, con el elocuente refulgir de sus vidriados azulejos; y luego, la huraña y sencilla "torre del vigía"; y todo ello golpeando a las puertas de la emoción, dibujó, ante mis ojos la razon estética de nuestros artísticos afanes... Si, pues, aquella tan modesta y risueña arquitectura — con algo de angélico — parecía integrarse a la naturaleza por una común raíz espiritual confirmando que, aquel arte inspiración popular — el Barroco andaluz — (perdone usted mi manía) —halló aún en sus formas escuetas e ingenuas una asimilación indígena llena de seducción, y que, del inesperado cuanto milagroso consorcio vióse nacer un concepto de renovado arte..."

"—Es que las arquitecturas, los estilos, son hijos legítimos de un pueblo determinado, que tiene su idioma, continuó don Angel Guido — su paisaje, sus costumbres, sus alegrías, sus tristezas, sus bondades, sus defectos, y, la forma, misteriosamente se ha ido modelando casualmente merced a esos caracteres..."

He aquí sirviendo, para una demostración de los principios del arte ar-
quitectónico americano, esta modestísima villa de San Fernando. Intuída por
quienes hemos sentido su natural poesía, faltaba la voz autorizada que diera
a sus valores, la jerarquía que le corresponde. Defensores sentimentales no
había en nuestras manos más armas que aquellas que se desvanecen al
contacto de las realidades o de las críticas. Pero ahora tenemos la presencia
de dos maestros que sostienen la imperiosa necesidad de conservar nuestro
pequeño patrimonio dándole su valor de arraigo étnico y la proyección de
una directiva nacional. Tales palabras decretan nuestra existencia y derecho
a la vida y de aquí que crea necesario hablarle de las obras que con tanto
afán han escrito en las cuales surge la fuerte, hasta poco ha sellada, de don-
de mana la savia americana del arte autóctono. Bien veo que es preciso co-
nocer una de ellas. "Fusión hispano-indígena en la arquitectura colonial" en
donde su autor, don Angel Guido, traza, en el prólogo, los antecedentes hispá-
nicos, desde Herrera al brevísimo plateresco y el Barroco largamente domina-
dor, para hallar el "itinerario evolutivo" de la arquitectura en la madre pa-
tria. Se llega así a comprender que los antecedentes hispano-indígenas per-
dieron aquel genuino gesto español para reemplazarlo por el vigoroso y rígido
gesto de América Indígena.

Guido afirma que existe un ritmo subjetivo, único para toda América
Indígena y califica a la arquitectura incaica y pre-incaica, por sus caracte-
res, de: severidad, rigurosa simetría, simplicidad de planos, tendencia hacia
un rigorista cubismo geométrico; y dice que "fué severa hasta lo prodigiosa-
mente simple. Pétreos muros continuados, sin una almena un poco risueña en
la cumbre, sin salientes interruptores de los planos gigantescamente tallados..."
Y cuando "el genio aborigen americano ha de cubrir una estructura arqui-
tectural con riqueza ornamental... bajo la ley aborigen inexorable de la
rigidez planiforme se desarrolla la ornamentación sin osar romper la belle-
za simple geométrica..." y manifiesta la inquietud del arte americano por
no quitar a las superficies planas la belleza de su carácter puramente geomé-
trico. Y esta austeridad... es la que conmovió todo el organismo íntimo de
la plástica arquitectónica hispánica para fundir en bronce nuevo la inédita
forma euridiana de indiscutible belleza profunda..."

Si nos colocamos en este lejano y alto punto de vista también nosotros
podemos distinguir la línea de Maldonado. Lo que llaman nuestra simplici-
dad y, otros, pobreza (Noel dice: ingenuidad angelical) es algo que se en-
cuentra enlazado con la más fuerte y poderosa corriente estética que circula
en el alma americana. Y todo cuanto de valor puede decirse es para encon-
trar la estrecha relación de este agudo y escondido sentido estético y la fuer-
za que llega con la arquitectura hispánica, es decir, "la plástica barroca seis-
centista, de dinámica estructura opulenta sin reposo de masa y líneas. "Y
como maestro de su arte, Guido, sabe que él se sostiene por las fuerzas pro-
fundas de todo un pueblo y no por simples creaciones" hijas de corrientes
más o menos dominantes y caprichosas y completa su cuadro con Uriel García,
cía, cuando afirma que los españoles destruyeron el arte autóctono por fana-
tismo a fin de ocultar cuánto de glorioso poseía el imperio sojuzgado; y a
este colapso del arte indígena contribuyó el hecho de que el indio ocultara
los secretos que poseían los artífices como única reacción contra los que, co-
mo vándalos "sembraron el espanto en los sencillos habitantes de esta tierra".

Es preciso, pues, poner en evidencia los valores americanos y esta expe-
riencia crucial la realiza con la claridad y certeza de los que han hallado la
verdad. Toma como ejemplo el bajo relieve del arquitrabe de la Puerta del
Sol de Tiahuanacu (cita a los aztecas conjuntamente con los incaicos por la
razón de su escondido ritmo que se manifiesta en sus obras y es patrimonio
de todo nuestro continente. He aquí los valores que desentraña haciendo uso
de los modernos métodos de investigación ornamental y que se pueden se-
guir con toda facilidad en el grabado que se acompaña. 1º Las unidades
ornamentales constituídas por rectángulos perfectamente geográficos y bien
trazados dando lugar a una **inclusión.** — 2º Un eje vertical que pase por la
parte media del frontis dividirá en dos partes iguales el elemento central
rectangular y al inferior alargado repartiendo las unidades pequeñas en igual
número hacia la izquierda como hacia la derecha. Esta disposición da lugar
a un primer ritmo de espacio: **simetría.** — 3º Tres hileras de cuadrados igua-
les en línea horizontal: **repetición.** — 4º En el sentido vertical se observa una
distribución en ocho filas que da lugar a una nueva **repetición,** pero como
inclusión lo que determina la **alternancia.** — 5º En el rectángulo inferior se
desarrolla el signo escalonado según su eje más simple, quebrado, dejando
los espacios libres, contrapuestos, donde se colocan con suma precisión geo-
métrica rectángulos iguales entre sí, dando lugar a un último ritmo de es-
pacio: **contraposición.**

Estas mismas leyes se pueden comprobar en los tejidos hallados en las tumbas y su elocuencia es tanta y tan definitiva que no es necesario abundar en más detalles.

No me quedaría, para terminar estas líneas, más que unir estos elementos en una síntesis y hallarlos nuevamente en las obras que los indígenas ejecutaron durante los siglos de dominación española. Pero comprenderá, mi estimado amigo, que es preciso para ello, sobrepasar la medida de una carta y por lo tanto, dejo para una nueva misiva fernandina, los detalles finales que a usted y a muchos hijos de esa pequeña y bella ciudad han concluído por interesar tan vivamente.

Soy su affmo.

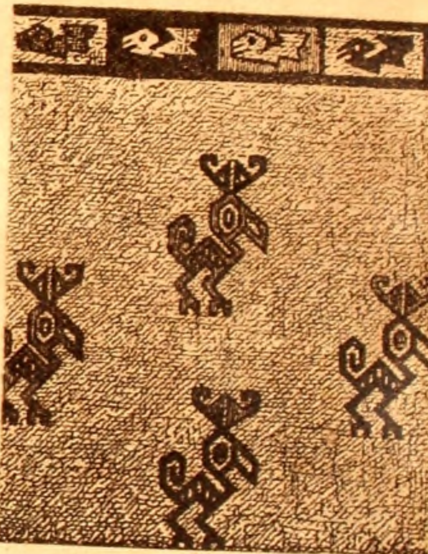
R. FRANCISCO MAZZONI.

Al señor José R. Fossemalle. Montevideo.

...hallan los elementos estudiados refundidos



Se da la parte como un "portento de estilización geométrica de la figura humana".



Motivo encontrado en Pachacamac.



Motivo de Nocha.



PALACIO DE GOBIERNO.

ASUNCION
Y LOS PARAGUAYOS

DESPUES de algunos años de viajes por las naciones americanas del Pacífico, me encontré un día, de regreso en la Argentina, con la grata perspectiva de una excursión a la capital paraguaya, y como todo viajero en ciernes, dime a la tarea de recopilar datos sobre la tierra de Hernandarias, Caballero, Yegros, Francia, López y Estigarribia, tropezando con que nadie o muy pocos tenían noticias especiales y los que allá estuvieron me hablaron siempre de la misma manera, terminando fatalmente en la frase siguiente:

—Qué pobre es el Paraguay... pero qué gentes más buenas y hospitalarias son los paraguayos. Es el Paraíso de la sencillez y la felicidad.

Con esa oración que parecía una muletilla, zumbándome en los oídos, me embarqué un día... pero no en navío de la Mihanovich, sino en tren del Ferro Carril Lacroze, y marché en casi dos días de panoramas cambiantes hasta Posadas en Misiones; luego atravesamos nuevamente el Paraná en ferry-boat hasta Pacú-cuá en la margen paraguaya, siguiendo tras la máquina siempre rugiendo a través de montes y montes, atravesando riachos y ondulantes praderas, para detenernos en poblaciones múltiples, algunas de nombres como Encarnación, "la castigada por los temporales trágicos", y Carmen del Parana, para seguir hasta otras de prosapia netamente guaraní como Cangó, Bobi, Sautrecué y Yuty..., luego palmas cimbreantes cierran el horizonte, junto con bananeros que ponen notas de frescor sobre el paisaje cálido de noviembre, para cambiar al rato en naranja es cuajados de dulzones azahares o dorados frutos, y yerbatales cuyas hojas similares al anterior en tamaño, brillo y color, se extendían por muchos kilómetros a la vera en los surcos de acero. La riqueza forestal del Paraguay se mostraba a cada paso, en lo que aún estaba de pie, y también en los grandes depósitos de las estaciones de tránsito.

Casi catorce horas empleó el gusano metálico para recorrer los 379 kilómetros que separan a Posadas de Asunción, y al fin en la "Capital de la Conquista" como diría Carlos Zubizarreta en sus "Acuarelas Paraguayas", me largo a la calle casi sin detenerme a mirar el cuarto que me destinaron en el hotel de la calle Palma.

☼

Es Asunción una lindísima ciudad de unos 130.000 habitantes, y a quien le guste la vida sedante que no puede gozarse en los grandes centros urbanos, hallará el paraíso en la Capital del Paraguay, ubicada a la izquierda del río del mismo nombre y al sud de la gran laguna que constituye su puerto.

La edificación no tiene nada de grandiosa o generalizando diré, que es casi en totalidad baja, pero lo que le falta en pretensiones de arribar a las nubes, lo suple con la belleza de sus jardines públicos y privados, cubiertos de plantas y flores donde el trópico está representado en toda su hermosura, y a la policromía de los vegetales se añade el de los bellos mainumbyes que llegan en miríadas con sus alitas vibrantes, trasladándose de una a otra flor con la rapidez de un rayo de luz.

El sol es brillante aquí... diría con un brillo que no le conocía, y en los días claros la diafanidad del ambiente permite una vista de conjunto que subyuga.

Posee Asunción algunas avenidas muy interesantes, destacándose por su anchura la que llaman Independencia Nacional, que la atraviesa en toda su extensión, llegando a la costa después de pasar a la vera de la Plaza Constitución y del Palacio Legislativo, antiguo Cabildo de líneas sobrias con sus típicas arcadas de medio punto y las hinchadas columnas que lo hacen inconfundible.

La casa de Gobierno se halla ubicada sobre las barrancas de la laguna y su construcción data del tiempo de ese constructor paraguayo que se llamó Don Carlos A. López, prosiguiéndolo su hijo Francisco Solano, el de la triste memoria, que puede ser odiado pero no disminuído en su personalidad recia, tras quien seguía el pueblo de Guarán sin vacilaciones aunque lo condujera a la destrucción total, lo que no hubiera dejado de ser una realidad macabra, sino encontrara su fin en los esteros de Cerro Corá el 1º de mayo de 1870.

Durante la guerra de la Triple Alianza, el pueblo paraguayo sufrió lo indecible, peregrinando en éxodo completo por las selvas umbrías, con la muerte dentro y fuera de sus filas, hasta agotarse en una lucha cruenta y desigual que sólo podía tener el fin que tuvo.

Encuentro al respecto algunas cifras censales que hablan con aterradora sencillez; para 1861 contaba aquella patria con 1.300.000 almas y en 1872 apenas terminada la guerra no llegaban a 230.000...

☼

El temperamento del paraguayo es firme pero sumiso, obedeciendo con paciencia y llegando al sacrificio como una consecuencia lógica y natural de ser hijo de su tierra. Es valiente como el que más y sufrido como todo aquel que en América tenga sangre aborigen circulando por sus venas.

Parece desconfiado en principio, pero no mira de soslayo como el Quechúa o el Aymará, sino que rehuye en silencio y sistemáticamente todo trato con el forastero; ... más bien lacónico... pero toda esa imp... sión desaparece apenas se adentra uno ... su confianza, y entonces se le aprecia ... todo lo que vale, siendo su alma pura ... candorosa. Sus ojos renegridos brillan ... la luz de la amistad sincera y se dará ... tegro por el amigo. Evita hablar de te... patrióticos, pero llevado a ese campo ... puede ocultar el patriotismo sublime ... lo posee, y que hizo durante medio si... de batallar, un soldado efectivo de ca... paraguayo.

Diciendo lo anterior huelga decir y a... gurar que pone a disposición del que l... ga toda su riqueza, sea ésta del monto m... alto o más pobre. En general son pau... rrimos, pero felices con la felicidad de c... formarse con lo que tienen, que es la ú... ca dicha posible, y que no creo sea s... resignación como dice llegando a los ... tremos el escritor Don Rafael Barret.

La mujer asunceña es como la de t... el país y conste que hablo aquí del pue... en general, ya que siendo clase mayori... ria es quien se muestra en todas sus b... dades y defectos, quien involucra el f... klore y por lo tanto la idiosincracia del ... ma paraguaya.

Las facciones de las mujeres son regu... res, y suaves, teniendo algunas los póm... los pronunciados; visten con sencillez te... vía el blanco tipoy, holgado y tanto q... vuela muchas veces a los lados como ... medo de alas en premio a su candor. ... candorosa es aunque se entregue al p... mero que le guste, pues lleva el ardor ... las jóvenes panteras en su sangre castiq... da y no podrá tener culpas de ser co... los dioses la formaron, mitad hurí, la o... mitad andaluza.

Imaginad esa mezcla de fuego bajo ... mística indiferencia de un producto autóc... no, refugiado para salvar su alma en l... repliegues de una resignación que no ... tal, ya que salen con facilidad de ese en... nismamiento para luchar y batallar a ... par de "sus" hombres.

En el mercado de Asunción, que es e... porio del trópico lujuriante, donde todo d... tila mieles y dulzores de cien gustos, y q... por ello es paraíso de las moscas, pue... verse a esas mujeres abanicar horas e... teras su mercancía, sin cambiar de po... ción, con el cigarro oscuro entre los labi... y los pies desnudos puliendo en el su... una superficie de diez centímetros cuadr... dos.

Si le preguntan sus precios los dirá c... una calma que desespera al que vive ... eléctrica existencia de producir con ta... metro; no discute ni regatea; ni mira a ... posible cliente muchas veces... pero l...



CALLEJON HISTORICO DE 1811.



PANTEON NACIONAL



PUERTO DE ASUNCION. Atracadas al muelle las cañoneras "Argentina", "Paraná" y "Golondrina".



MUELLE del puerto de Asunción.

ay dicharacheras también, y esas son adoables con su gracejo, gentiles al extremo que traen el recuerdo de las viejas criadas negras que hacían riquísimos tamales los daban a escondidas a sus amos, a los amitos" tiranos e ingratos.

¡Oh Mercado de Asunción! Cuántas horas pasé allí aprendiendo que el mundo no está del todo mercantilizado...

Comprobarlo y suspirar con satisfacción es alegría que nace y brota del corazón, como si viéramos una flor de magníficas onalidades, suspendida en una planta que creímos seca para siempre.

☼

Asunción es la Capital histórica por antonomasia, empezando con su fundación que efectuara Don Juan de Salazar y Espinosa al establecer un fuerte a orillas del Paraguay, nombre éste de significados diversos, y con los cuales los cronistas no se ponen de acuerdo —para seguir discutiendo tal vez— opinando unos que significa: "Agua de los payaguás"; otros "Río Coronado"; algunos "Lugar donde hay un río rumoroso", y todavía la más común: "Agua grande como mar". Esa fundación se llevó a cabo un 15 de agosto de 1537, día grato para América, pues en día igual se echaron las bases de Panamá y Arequipa, en 1519 y 1540 respectivamente.

Podría llenar un grueso volumen con Ayolas "El envidioso" pero valiente capitán y lugarteniente de Don Pedro de Mendoza; Irala, el hombre sin miedo que salvó a toda la población un jueves santo de 1540, sacrificando algunos caciques que estaban para "alzarse"... y casando diplomáticamente a sus capitanes con las morenas doncellas de la floresta, dando en todo el ejemplo de mestizarse para asegurar la existencia de la colonia naciente. Luego Abreu que se hizo asaltante de los bosques, al tener que vivir fuera de la ley... y después el gigante Melgarejo, Nuflo de Chavez, y Cáceres y Ruy Galán... y cien otros incluyendo al bravo Garay, paladín colonizador que fundara Villa Rica en 1566, Santa Fe de la Vera Cruz en 1573 y Buenos Aires en 1580, el que marchara en todas direcciones entre hostiles tribus de guerreros indomables, y que fuera al Perú y asistiera con sus consejos y fuerte brazo a la encantadora "ñusta" Juana, hija del desgraciado Ortiz de Zárate para que diera esquinczo al Virrey, y se casara a su gusto con Don Juan Torres de Vera y Aragón.

Ese espíritu infatigable debió pagar con su vida el tributo a la tierra que libertara de la barbarie, siendo asesinado en las inmediaciones de su hija predilecta y bienamada Santa Fe.



LA CATEDRAL



PLAZOLETA DEL PUERTO.

Es Asunción la fragua de donde salió aquel criollo sin tacha llamado Hernando Arias de Saavedra que gobernara con tanta soltura y ecuanimidad las tierras del lejano Rey de España, que se hizo insustituíble, marchando en aras de confines más remotos hasta el Estrecho de Magallanes, buscando la Ciudad de los Césares, producto de una leyenda fantástica... pero tan bella y dorada que cegaba con su brillo.

¿Y no fué Asunción la que albergó al magnánimo Antequera y luego al extraño aventurero Mompós, que dió fuerzas al pueblo enseñándoles las ventajas del común, con el lema de "Vox pópuli, vox deus"?

Hervidero inmenso, crisol de razas pujantes, sólo podía obtenerse por resultado ese grupo étnico que bajo su mansedumbre aparente guarda un corazón de león y un amor a su patria por sobre todas las cosas... y tanto, que siendo hijo amante se arranca y abandona los brazos de su madre, para ocupar el sito que se le designe detrás de su bandera, y darse entero por amor a su patria y a su libertad.

R. BELLANI MAZERI.



PLAZA URUGUAY

WINSTON



WISTON CHURCHILL al iniciar su carrera.

El 1º de diciembre de 1876, el periódico "The Thimes" de Londres, anunciaba: "El 30 de noviembre, Lady Randolfo Churchill ha dado a luz, prematuramente, un hijo en el Palacio de Blenheim".

Había nacido el hombre que es hoy el más alto jefe de la resistencia que ofrece la causa del derecho y la justicia, a los totalitarismos liberticidas.

Este ser que se desprendió precozmente de su madre, hizo una vida tan acelerada que, a los veinticuatro años, todo el mundo hablaba de él en Inglaterra y, a los treinta, ocupaba ya un Ministerio en el Gobierno de su país.

El padre de Winston Churchill era hijo del séptimo duque de Marlborough. El primero de este nombre fué un militar extraordinario, cuyas hazañas han dado a su nombre una de las más brillantes famas. La madre del actual ministro era una norteamericana de apellido Jerome, descendiente directa de un hombre de gran energía, que fué propietario y director del "New York Thimes".

De sus antepasados ha heredado "Winston", — como se le llama en Inglaterra, hasta en los hogares más modestos, — el espíritu militar del abuelo inglés y ese desprecio que tienen los norteamericanos de todo lo que pueda parecer un obstáculo al logro de sus aspiraciones.

CHURCHILL MILITAR

La primera inclinación de Churchill, fué la carrera militar. A los veinte años era oficial de la famosa reina Victoria, quien ya llegaba pacíficamente a su fin.

No era ese el mejor ambiente para un hombre inquieto, que quería "llegar".

En Cuba hizo sus primeras armas, después se introdujo a la fuerza en el ejército de Kitchener, en el Sudan y fué héroe de un par de episodios en la guerra de los boers. Tuvo siempre un desempeño brillante en la pelea, mostrando un temple realmente extraordinario.

Pero al mismo tiempo que combatiente, Churchill había sido corresponsal de los más grandes diarios de Londres, y sus acerbas críticas al comando militar, tanto en las crónicas publicadas como en un par de libros que escribió, en los intervalos de su vida de guerrero, le valieron la más franca antipatía de los jefes militares y un deseo de tenerlo alejado de filas que el joven Winston no venció porque no pudo, o más probablemente porque no le interesó.

Inmediatamente después de su campaña de Sur Africa, colgó definitivamente el sable y se dedicó a la política. Asistió a la guerra de Transvaal como corresponsal de guerra del "Morning Post", pero a las primeras de cambio los boers lo hicieron prisionero, sorprendiéndolo al mando de un destacamento.

No debió serle muy agradable la posición, pues, aplicadas rigurosamente las leyes de la guerra, debía ser fusilado en su carácter de franco tirador. Pero los boers, que dieron una enorme sorpresa al mundo haciéndole frente a la poderosa Inglaterra, escribiendo una de las páginas más gloriosas en la historia de la defensa de la libertad, eran profundamente humanos. Su respeto a la vida ajena, fué entonces, universalmente admirado, y el corresponsal guerrero le salvó la vida esa magnífica virtud de sus adversarios.

Lo que no le dejaron los boers, fué la libertad. Uno de ellos, le explicó:

—¡No se captura cada día al hijo de un lord!

No alcanzó a estar un mes prisionero. A la primera ocasión que se le presentó huyó, recorriendo 500 kilómetros solo y en un país enemigo, sufriendo toda clase de privaciones y de angustias.

A raíz de esta evasión, se habló más de Churchill en Inglaterra, que de todos los generales destacados en Sur Africa. Las cosas iban mal, entonces, para los británicos, y el heroísmo puesto de manifiesto por Churchill fué ofrecido por la prensa como un ejemplo que, por cierto, parecería que no abundaba.

Esto, le abrió todos los caminos y en las elecciones de diputados que se efectuaron inmediatamente, recibió el pedido de varias localidades para que las representara en los Comunes. Su triunfo en las elecciones fué magnífico y al cuarto día de ingresar a los Comunes, pronunció un discurso contestando a un joven letrado de Gales, llamado David Lloyd George, que era entonces jefe de los radicales liberales, enemigos declarados de la guerra de Transvaal.



Fotografía sacada la noche anterior del aniversario de la declaratoria de guerra hecha por Gran Bretaña a los nazis.

Churchill estaba en el campo contrario, y en uno de sus discursos había dicho: "Yo era un hombre partidario, casi, de la paz a toda costa, hasta el momento de la declaración de la guerra; después de ella, he sido un hombre partidario de la victoria a cualquier precio".

Desde su iniciación en la Cámara, Winston se muestra como un contendor terrible. Es claro en la argumentación, valiente, tenaz. ¡El teniente que había dado lecciones a los generales, se proponía, a los veintisiete años, marcarle el rumbo a los ministros! Diputado conservador parece, ante aquel gobierno conservador, un hombre de la oposición. Al segundo año de ser diputado, se adhiere abiertamente a una proposición de la bancada contraria al gobierno. Se oponía Churchill a un caso claro de ataque a la libertad individual.

Un año después el gobierno presentó un proyecto de reforma del ejército. Churchill, diputado por el partido del gobierno, se opuso al proyecto. Dos años duró el duelo entre él y el ministro de la guerra, y el novel parlamentario de quien el nacionalista irlandés dijo "que nunca había visto a un joven diputado elevarse tan repentinamente y en forma tan decisiva al lugar más prominente del debate", logró el rechazo del proyecto, haciendo caer al ministro.

Churchill era entonces un "franco tirador" parlamentario.



Aclamado por el pueblo después de realizar una visita a las defensas de la costa N. E.

En 1903 José Chamberlain propone un sistema de proteccionismo imperial. El partido liberal era partidario de la libertad de comercio. Chamberlain y Churchill se traban en un duelo terrible. El primero recorre todo el país pronunciando discursos a favor de su propuesta, y el otro lo sigue por todos lados para refutarlo. Esto hizo de Winston un personaje nacional de la política. Sus dotes oratorias aumentaron y también su pericia. Se mantuvo unido al partido "con alfileres", pero la ruptura se preveía cuando hizo un llamamiento para formar un frente común de librecambistas y cuando, en un discurso público, dió "gracias a Dios por la existencia del Partido liberal". Y poco después el actual jefe del partido conservador, abandonaba su banca para ir a sentarse en el sector liberal, junto a su ex contendor Davis Lloyd George.

CHURCHILL MINISTRO

Balfour presentó la renuncia de su gobierno. Campbell Bauner formó un gabinete liberal y Churchill fué encargado del Ministerio de colonias.

¡A los 31 años, el hombre más joven de Europa, se convertía en el Ministro más joven de la Corona!

La carrera de Churchill sigue en un tren vertiginoso. En aquel ministerio de hombres extraordinarios, Churchill realizó un conveniente aprendizaje. Cuatro años más tarde, en 1908, en el Ministerio de Asquith, pasó a ocupar la cartera del Comercio. Trabajando en sociedad con Lloyd George condujo a la crisis por el asunto de la elección de la cámara de los lores y a dos elecciones generales en 1910. En 1909 se le había designado secretario del Interior.

En julio de 1911 se produjo el incidente de Agadir, preludio de la guerra de 1914. Inglaterra revisó entonces sus defensas y se descubrieron graves fallas en el Almirantazgo. Habían dos hombres que podían reorganizar aquello: Haldane y Churchill. Se prefirió a este último que, en su nuevo cargo, dedicó sus inmensas energías, a reorganizarlo todo.

Dos años y nueve meses hacía que estaba Churchill al frente de la flota británica, cuando se declaró la guerra europea. Desde el primer instante, los ingleses se impusieron a la poderosa flota del Kaiser que, salvo algunas incidencias sin ninguna consecuencia, tuvo que permanecer encerrada en sus puertos.

Churchill se muestra, entonces, infatigable. Se le ordenó hacer lo posible por salvar a Amberes, a fin de evitar que el ala

CHURCHILL

izquierda de los aliados cayera envuelta por los alemanes. Marchó él mismo, al frente de la marinería de desembarco, batalló como un león.

"Churchill — escribía Sir Jan Hamilton — manejaba a sus soldados como si fuese Napoleón, lanzándolos directamente a las abiertas fauces del enemigo".

Aquello fué magnífico y terrible, pero Amberes, al final, cayó. Cinco días se había prolongado la lucha, cinco días que fueron decisivos para la defensa aliada y que, tal vez, hayan cambiado el curso de la historia.

Pero los enemigos del señor Churchill aprovecharon para responsabilizarlo "por una sensible pérdida de vidas de hombres valientes".

Se le acusaba también de la pérdida de algunos buques de guerra, debido a órdenes dadas por él contra la opinión de los técnicos. El interés de sus adversarios de derribarlo no conocía límites, ni siquiera respetaba las necesidades del país.

LA LOCURA DE WINSTON

Churchill tuvo la visión del tanque, antes que nadie lo imaginara, en la guerra moderna. Hombre de mar, entonces, lo asoció a las cosas del mar, y lo concibió más bien como un destroyer que como un auto blindado. En su primera aparición se le llamó buque terrestre.

El gobierno no participaba de sus optimismos y cuando Churchill fué a pedir créditos para construir 20 tanques, se los negó. El primer lord, sin embargo, autorizó el gasto, convencido como estaba de que solamente un arma nueva, que introdujese un elemento de sorpresa, podría decidir la guerra. Cuando Churchill se vió obligado a dimitir, su sucesor, Balfour, redujo a 1 los 20 tanques encargados. Pero ese uno bastó para vencer el desprecio de Kitchener y de los generales del ejército terrestre.

Algún tiempo después, lanzados a la batalla en cantidades mezquinas, produjeron resultados realmente terribles, que hizo decir a Ludendorff "que una de las razones que hizo pedir el armisticio fué el número considerable de tanques empleados contra ellos".

"Cuando surgían repentinamente y en gran cantidad de detrás de nubes de humo — decía el autor de la guerra total — nuestros hombres perdían toda su energía. Irrumpieron a través de nuestras líneas abriendo camino a la infantería, destrozando nuestra retaguardia y causando un pánico, que transformó completamente nuestro control de la batalla".

LOS DARDANELOS

Fué Churchill el de la idea de atacar los Dardanelos. Nació en su mente, a raíz del pedido de Rusia de que se le prestase mayor ayuda. Abierto el camino al Mar Negro, quien sabe qué consecuencias habría tenido y es permitido pensar que ni el frente ruso se hubiese derrumbado ni la guerra se habría prolongado tanto. Se aceptó la idea de Churchill pero no se pusieron a su servicio los elementos necesarios. Lo que pudo ser un gran triunfo se trocó en derrota por mezquindad en el empleo de contingentes y útiles de guerra. La pérdida de algunos buques que ya habían sobrepasado el límite de la edad sirvió, a los enemigos del señor Churchill, de palanca para derribarlo y ni siquiera la gloriosa retirada de Galipoli, una de las más brillantes páginas de la historia militar inglesa, logró mitigar los ataques.

Churchill hizo todo lo humanamente posible para no salir del Almirantazgo, pero se vió al fin, obligado a renunciar. Tenía conciencia de que su país lo necesitaba allí y ese patriota tremendo deseaba cumplir.

Con los años los odios se han calmado, las cosas se han puesto en claro y, al declararse esta nueva guerra, toda Inglaterra fuá unánime en pedir a Churchill para el Almirantazgo.

Al retirarse de su puesto al frente de la flota, pidió que se le enviara a su regimiento, que estaba entonces en Francia. En su despedida de la Cámara de los Comunes pronunció un notable discurso. Iba a exponer su pecho a las balas enemigas, podía morir y no quería dejar en pie las calumnias con que se le había cubierto. La Cámara lo llenó de elogios, pero lo dejó marchar. Y muchos de los que temblaban ante aquel orador extraordinario y tenaz, tal vez abrigaron esperanzas inconfesables.

No duró mucho en el frente el Sr Churchill. En cuanto pudieron, lo dejaron sin puesto y su espíritu batallador se avenía mal con la tranquilidad de una guerra de desgaste.

De regreso a Inglaterra no se tardó mucho en darle otro Ministerio. Aquel hombre en su banca de diputados, amargado sin duda, por la injusticia, hacía imposible la vida de los gobernantes. Lloyd George fué designado primer Ministro y Churchill pasa a ocupar la cartera de Municiones. Su acción se hace sentir inmediatamente. Vive, casi, en los frentes de batalla, enterándose personalmente de las necesidades. Provee al ejército británico, presta seria ayuda al francés y equipó totalmente a los norteamericanos, a los que solamente en cañones medianos los abasteció por valor de 100.000.000 de libras! Construye tanques a todo lo que dan las fábricas y le encarga la construcción de 10.000 a Ford.

Después de terminada la guerra, en 1922, cae el Ministerio de Coalisión, y junto con él, Churchill. En los 16 años comprendidos entre 1906 y 1922, sólo había estado dos unos fuera del Ministerio.

Para "Winston", las consecuencias fueron aplastantes. Perdió también su banca y su influencia sobre el público nunca fué menor.

En 1924 Churchill volvió a presentar su candidatura por el distrito de la Abadía de Westminster. Había dejado de pertenecer al partido liberal y fué derrotado con su nueva etiqueta de independiente antisocialista. Los 43 votos que decidieron la elección de su adversario, marcaron, sin embargo, un resurgimiento extraordinario del señor Churchill. Epping lo acogió como candidato conservador y lo eligió diputado.

El señor Baldwin, que llevó el partido al poder, en 1924, ofreció a Churchill la cartera de Hacienda, considerada en Inglaterra, como antesala de la presidencia.

Churchill, hombre de acción, de empuje, de mando, no sobresalió entre los ministros de hacienda que ha tenido Inglaterra, como lo hizo en el Almirantazgo y el Ministerio de Municiones.

Desde entonces acá, la vida de Churchill está más presente en la memoria de todos.

Su figura rebasa los límites de Europa y abarca el universo entero. Sus notables artículos sobre política exterior son reproducidos por la prensa de todo el mundo y la claridad del estilo y la fuerza de la argumentación, resultan terribles arietes para la política totalitaria, envuelta en una coraza de astucia y de engaño.

En Inglaterra surge como el paladín del imperio. Su espíritu británico se sobrepone a todos sus otros sentimientos y mientras el señor Chamberlain se dedica a su política de apaciguamiento, Churchill se muestra altivo frente a la agresión. No acepta las disculpas del Japón por su conducta en China; pide más energía para evitar la agresión a Abisinia y su lema, frente a la Alemania Nazi, es constante: "Vigilancia y fuerza".

El señor Churchill llega a ser candidato universal para ocupar un puesto de responsabilidad en el Ministerio. Cada paso hacia adelante que dan los totalitarios en el camino de la agresión, lo levanta a él un palmo en la consideración de todos los hombres libres del mundo.

El señor Hitler lo odia. La prensa alemana, que no respeta ni siquiera la libertad de los ingleses para elegirse sus propios jefes, dice en tono amenazador que la candidatura de Churchill es un acto de guerra. **El señor Chamberlain es pacifista y cierra los oídos al clamor de su pueblo.** Jamás hombre alguno ha tenido tantos partidarios. Cientos y cientos de millones de corazones veían en él al único hombre capaz de poner un freno a la soberbia desenfrenada.



WISTON CHURCHILL, primer minist'o británico.

Recién después de declarada la guerra ingresa al Ministerio, como primer lord del Almirantazgo otra vez. Es tarde, pero este hombre que jamás ha perdido tiempo para nada, hace sentir inmediatamente su puño de hierro y la primera ofensiva alemana en el mar señala también la primera victoria británica en esta última década.

En tierra, sigue la serie de triunfos iniciados en plena paz. Polonia es doblegada en menos de un mes sin que pueda prestársele la menor ayuda. Poco después cae Dinamarca y en seguida Noruega. Aquí la flota inglesa se cubre de gloria y el enemigo sufre pérdidas espantosas, pero Noruega cae en sus manos, definitivamente.

Todos los países de Europa sienten decrecer su resistencia y el vencedor sigue agregando adeptos a su enorme caravana de exististas.

El señor Chamberlain tambalea en su ministerio. Se achaca a su política, la responsabilidad de los fracasos. Tiene amigos que lo apoyan, pero el número de los que lo critican crece considerablemente. La historia hablará mucho del Sr. Neville Chamberlain, cuando se hayan descorrido los velos que llenan de misterio su gestión. Pero lo que no precisa la distancia del tiempo para comprender, es que si este destacado hijo de la altiva Inglaterra soportó tantos y tantos agravios inferidos a su país, habrá tenido razones poderosas para cualquier cristal con que se las mire.

La invasión a Holanda decidió la caída del Ministerio Chamberlain, sucediéndole el señor Churchill. Se ponía en sus manos a un país que estaba al borde de la derrota, que había visto realizar la tremenda amenaza de la invasión a los puertos de la Mancha y se encontraba ante un enemigo para el que no parecían haber obstáculos.

El nombre del señor Churchill era como un faro que guiaba a la desmantelada nave de la esperanza. Sus actos, sus palabras, eran y son destellos de luz de ese señalador de derroteros.

De la inmensa congoja en que caemos todos al abandonar la lucha Francia, nos saca él con su promesa firme y valiente: "Inglaterra luchará sola hasta lograr la victoria".

Rechaza sin vacilar los repetidos ofrecimientos de paz del vencedor orgulloso. ¡Inglaterra no sólo defiende sus intereses, sino también la libertad, el derecho, la justicia para todo el mundo, para todos los hombres del mundo!

Churchill, a pesar de la actitud del gobierno del Mariscal Petain, cuyas verdaderas inclinaciones debe haber adivinado, con horror, desde el primer instante, ha declarado en repetidas ocasiones que hasta que su aliada Francia no haya recuperado todos sus derechos no puede haber paz. Hombre de gobierno, sabe que los países siguen siempre un camino orientado permanentemente en el mismo sentido. Pueden no seguir una línea recta, podrá intentarse desencaminarlos, pero vuelven al fin, sacudiendo la opresión o destruyendo el engaño, a la orientación que les ha dado personalidad y la razón de respetarse y de ser respetados. Y Churchill que ama a la Francia imperecedera, no ha podido ver destruído ese cariño por la Francia del señor Petain, víctima del saqueo más indigno que ha conocido la historia de los hombres!

Recientemente cuando el señor Petain entró en tratativas con el señor Hitler, el jefe de Inglaterra llegó a los corazones franceses, con un discurso de extraordinaria conciencia fraternal. ¡La Inglaterra herida encontraba aun la fuerza de tender una mano amiga al hermano vencido, ofreciéndole el reparto de una gloria que está segura de obtener, al final!

Es difícil empezar a escribir sobre el señor Churchill, y, después, cuesta dejar. Quedan siempre por decir sobre éste cien hechos, y formular innumerables pensamientos. En cuanto a los primeros, hemos relatado casi todos los más importantes, y en cuanto a los segundos, los podríamos resumir, para nuestros adentros, en este solo:

El señor Churchill es la personificación del valor y la decisión de las fuerzas del bien opuestas a la agresión de las del mal. ¡Honra de su patria, honra de la humanidad!



En compañía de su esposa durante un viaje de inspección por los muelles del Támesis.

CONVENTRY ciudad inglesa situada al noroeste de Londres, destruída por un bombardeo aéreo que duró más de diez horas. La famosa catedral, que aparece a la derecha de la fotogra..., fué sumamente dañada.



MARQUES DE WILLINGTON, jefe de la misión comercial británica que visita las capitales sudamericanas, aparece aquí pronunciando su discurso oficial en el Automóvil Club, de Río de Janeiro, en presencia de ministros y autoridades brasileñas.



FORTALEZAS VOLANTES, de las qu EE. UU. ha cedido cuarenta a Inglat rra, las que se dirigirán en vuelo di recto sobre el Atlántico a incorporar a la R. A. F.





ROOSEVELT, con su esposa, Sra. Leo nor Roosevelt (izq.); su madre, Sra Ja mes Roosevelt, que cuenta actualmen te 85 años; y el Sr. Thomas Qualter (derecha) ayudante personal del Presi dente, en Hyde Park esperando turno para votar en las recientes elecciones.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

"GATILLO" BOYLE

























Casa Soler

PRENDAS DE USO PRACTICO PARA CAMPING Y PLAYAS OFERTAS INTERESANTES

PANTALON DE BAÑO JACARD $ 3.20
BUZO DE ALGODON EGIPCIO $ 1.80



SALIDA DE BAÑO EN TELA TROPICAL DE LANA $ 5.50



BLUSA CAMPERA TELA TROPICAL $ 3.75
PANTALON HACIENDO JUEGO $ 4.20



SALIDA DE BAÑO EN TELA ESPONJA DOBLE FAZ $ 10.20



CAMISA TUSOR MERCERIZADO $ 2.50
PANTALON BLANCO TELA MARINA $ 2.90



BLUSA SPORT EN TUSOR HILO Y SEDA $ 3.80
PANTALON TUSOR A LA AMERICANA $ 3.70

PANTALON DE MALLA ELASTICA $ 2.20
PECHERA DE LANA $ 1.30



PANTALON "CAMPING" DE KASHA 4 BOLSILLOS $ 1.90
REMERA LANA Y SEDA. GRAN MODA $ 3.50



TRAJE BAÑO CONVERTIBLE EN MALLA RELIEVE DE LANA $ 4.20





BUZO BLANCO DE SEDA $ 1.25

CAMISA JERSEY DE SEDA INDEMALLABLE $ 2.60

REMERA DE ALGODON EN MALLA PANAL $ 2.20

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. CORDON Av. 18 de Julio 1601 esq. Carlos Roxlo

CASA MATRIZ Av. Agraciada 2302 esq. M. Sosa

SUC. GOES Av. Gal. Flores 2341 esq. M. Berthelot

"PUBLICIDAD"